

LOS VALORES COMO ESPEJO DEL ALMA Y LA CONTRIBUCIÓN DE LA EDUCACIÓN INICIAL PARA SU CRISTALIZACIÓN

Ensayo



Autora:

Marlin Lugneida Colmenarez Terán
Profesora de Educación Física
Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)
Barquisimeto. Edo. Lara - Venezuela
Magister en Enseñanza de la Educación Física
Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)
Barquisimeto. Edo. Lara - Venezuela
Email: marlinluz35@gmail.com

RESUMEN

El siguiente ensayo, titulado los valores como espejo del alma y la contribución de la educación inicial para su cristalización, devela la importancia de la educación en valores, desde las primeras etapas educativas, los cuales son vitales en la formación de los seres humanos y de especial influencia para el buen desenvolvimiento de la sociedad y para la cotidianidad de la vida. Educar una persona implica la atención de los rasgos que la caracterizan, razón por la cual los valores son competencias del quehacer educativo, hecho que apunta a la concreción de una pedagogía concebida bajo parámetros de tolerancia y respeto; es por ello, que los valores pueden concebirse como los principios y los fines que fundamentan o guían el comportamiento humano, social e individual. No es posible referirse a los valores, sino se piensa en una estructura formativa en la que el principio y el centro de acción sea el hombre. De allí, que los valores representan luces en la oscuridad en la vida de las personas y por tanto debe desde esta perspectiva, apreciar verdaderamente a los mismos, deben ser vivenciados; de manera tal, que las personas los conciben como una cualidad estimable y fructífera, tales como la honestidad, tolerancia, justicia, responsabilidad, cooperación, solidaridad, respeto a la vida, la amistad, la paz, entre otros. Los valores son los pilares fundamentales de la conducta humana, que crecen si se alimentan, mediante la pedagogía familiar, seguidamente a través de la escuela y los procesos socializadores.

Palabras clave: Educación Inicial, Valores, Sociedad, Desarrollo, Formación.

THE VALUES MIRROR OF THE SOUL AND THE CONTRIBUTION OF INITIAL EDUCATION FOR ITS CRYSTALLIZATION

ABSTRACT

The following essay, entitled the values as a mirror of the soul and the contribution of initial education to its crystallization, develop the importance of education in values, from the early educational stages, which are vital in the formation of human beings and special influence for the good development of society and for the daily life. Educating a person implies the attention of the features that characterize it, which is why the values are competences of the educational task, a fact that points to the concretion of a pedagogy conceived under parameters of tolerance and respect; That is why values can be conceived as the principles and ends that inform or guide human, social and individual behavior. It is not possible to refer to values, if one does not think of a formative structure in which the principle and the center of action is man. Hence, values represent lights in the darkness of people's lives and therefore must, from this perspective, truly appreciate them, they must be experienced; in such a way, that people conceive them as an esteemed and fruitful quality, such as honesty, tolerance, justice, responsibility, cooperation, solidarity, respect for life, friendship, peace, among others. Values are the fundamental pillars of human behavior that grow if they feed, through family pedagogy, then through school and socializing processes.

Keywords: Initial education, values, society, developing, formation.

"La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón, para cultivar valores y la integridad del ser humano"
Howard G. Hendricks.

Al cavilar sobre la reflexión planteada en las líneas precedentes, develo la importancia de la educación en valores, los cuales son vitales en la formación de los seres humanos y de especial influencia para el buen desenvolvimiento de la sociedad y para la cotidianidad de la vida. Educar a una persona implica la atención de todos los rasgos que la caracterizan, razón por la cual los valores son competencias del quehacer educativo, hecho que apunta a la concreción de una pedagogía concebida bajo parámetros de tolerancia y respeto mutuo.

Al respecto, Duplá (2003), señala que "Los valores regulan nuestra relación con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza", "Inculcarlos es hacer honor al instinto de supervivencia" (p. 244-255). Agrega además que todo sistema educativo tiene el compromiso de incorporar el desarrollo de los valores desde sus primeras etapas, como una necesidad ineludible para garantizar la formación integral de los niños (as) que en él ingresan.

Cuando considero lo planteado, interpreto que los valores pueden concebirse como los principios y los fines que fundamentan o guían el comportamiento humano, social e individual. No es posible referirse a los valores, si no se piensa en una estructura formativa en la que el principio y el centro de acción sea el hombre. De allí, que los valores representan luces en la oscuridad en la vida de las personas y por tanto deben ser cultivados.

Continuando con el mismo hilo discursivo, Garzón (2000), expresa que los valores constituyen los elementos estructurales del conocimiento humano, que el individuo utiliza cotidianamente como marco de referencia en su interacción con las demás personas. También explica, que usualmente se tiende a confundir la norma con valores, debido a que se aprecian estos últimos como reglas para la vida en común. Pero, a diferencia de la primera, los valores no pueden ser impuestos, pues nacen de la esencia de cada persona con la finalidad de vivir en una sociedad más justa y amable.

Por su parte, Mancure (2001), señala que los valores "son el conjunto de creencias que los miembros de la familia, comunidad y en general los habitantes de un país consideran necesarios para propiciar una óptima convivencia entre ellos" (p.35).

Como consecuencia de lo anteriormente descrito, puedo inferir que los valores son principios que permiten orientar el comportamiento en función de lograr la realización como seres humanos o personas. Es decir, son creencias que ayudan a preferir, apreciar o elegir una cosa en lugar de otras, o un comportamiento en lugar de otro. Reflejan pues comportamientos, intereses o convicciones.

Desde esta perspectiva, pienso que para apreciar verdaderamente a los valores, deben ser vivenciados; de manera tal, que las personas los conciben como una cualidad estimable y fructífera. Tales como la honestidad, tolerancia, justicia, responsabilidad, cooperación, solidaridad, respeto a la vida, la amistad, la paz, entre otros. Los valores entonces los juzgo, como los pilares fundamentales de la conducta humana, que crecen si se alimentan, mediante la pedagogía familiar, seguidamente a través de la escuela y los procesos socializadores.

Al considerar que los valores son los que le dan sentido a la vida de las personas, la formación de valores facilita el descubrimiento de las otras personas. De allí, la importancia de la escuela como ámbito socializador, porque permite que los educandos aprendan a vivir con los demás, creando ambientes donde se amplíen y consoliden los vínculos de amistad y compañerismo.

La escuela, según la opinión de Redón (2012), se considera como "morada o espacio de lo común institucionalizada" (p. 2) y en la mayoría de los países del mundo es una institución clave junto con la familia y el entorno en la transmisión, formación y reforzamiento de valores para la vida. Se puede afirmar que en la escuela se hace el ejercicio para construir los lazos de la sociedad que se tiene o se aspira tener, donde "se configura la personalidad del mañana" (p.2) y, desde ella, como microespacio de la realidad, se interpreta y reinterpreta el mundo social.

Por consiguiente, crecer en un contexto de armonía y de bienestar, implica que los educandos deben enfrentarse a situaciones que les ayuden a salir de sí mismos, a convivir ejercitando la aceptación, comprensión, el diálogo y respeto

hacia los demás. La convivencia supone entrar en un proceso donde la sinceridad prevalezca, donde el estudiante viva la experiencia de ser interpelado y de interpelar a los demás en un clima de acompañamiento y respeto, buscando el crecimiento y el desarrollo individual y colectivo.

En este mismo orden de ideas Pérez Esclarín (2015), asegura que en estos últimos años se viene hablando con insistencia sobre la necesidad de educar en valores, y existe un consenso general en afirmar que la profunda crisis que vivimos es, en definitiva, una crisis moral, de personas, de valores. En nuestro mundo globalizado y postmoderno asistimos a un fuerte debilitamiento de la ética, e incluso a la prédica insistente del individualismo, el egoísmo y la competitividad como medios esenciales para triunfar en la vida y lograr la plena realización humana. El tener, el aparentar y el consumir aparecen como valores esenciales. A ellos se sacrifican vidas y personas. Para lograrlos, todo parece permitido. De ahí, que la violencia y la corrupción de todo tipo han penetrado y carcomido las entrañas de la sociedad.

Comparto la apreciación señalada por el autor y si me detengo a pensar en la dinámica actual que vive la sociedad, donde todo cambia con mucha rapidez, se aprecia que se van generando desajustes en los comportamientos, formas de pensar de las personas y también en sus sistemas de valores. Es así, que el crecimiento de los niños y niñas se ve afectado continuamente por los procedimientos de los adultos y del contexto social en que viven, todo esto a la larga se convierte en el sedimento de los valores que los van a dirigir. Por tal razón, es de vital importancia que en el entorno educativo, ofrezcamos una educación que forme y no solamente informe, que asuma la responsabilidad de favorecer la creación de un ser humano que sea capaz de vivir en sociedad con plenitud y bienestar.

De allí, la pertinencia de lo mencionado por Fe y Alegría (2015), institución que proclama que los educandos en su formación deben convertirse en “defensores de sus derechos y cumplidores de sus deberes y obligaciones, muy conscientes de que sus derechos terminan donde comienzan los derechos de los demás” (p. 1).

Sobre las ideas mencionadas, reflexiono y pienso que la formación en valores de un educando, no se alcanza solamente desde el ámbito escolar; sino también la familia juega uno de los roles principales, al igual que su realidad socio cultural, puesto que cuando este educando llega al centro educativo, lleva consigo una serie de valores y

creencia que lo marcan para toda la vida. Razón por la cual, es obligante que se hagan esfuerzos en conjunto tanto de la escuela como de su familia, para consolidar un proceso de socialización que garantice una buena formación axiológica.

Desde esta perspectiva, recorro a las ideas de Ortega (1999), quien manifestaba que los valores “no se heredan, se aprenden”, (p. 57). En consecuencia, vislumbro que es posible moldear el sistema de valores de nuestros educandos de manera tal que responda a una vida de bienestar y de armonía, puesto que la escuela a través de acciones sistemáticas y organizadas, puede y debe instaurar una red comunicativa intensa con la familia a través de estrategias integrativas y compartidas que doten a los educandos de intereses, ideales, hábitos, formas de relación y de vida y en fin valores favoreciendo así, la relación con las personas de su entorno.

Al asumir esta posición, deduzco que la educación inicial juega un papel determinante para llevar a cabo la tarea de coadyuvar a la formación de valores en los educandos. Es oportuno destacar, que es en los primeros años de vida cuando los niños van consolidando sus conocimientos, actitudes y valores, porque es en esa etapa donde se inicia la construcción de su estructura cognitiva y afectiva. Por tanto, es el momento ideal, para procurar el cultivo y desarrollo de valores esenciales o básicos como son la tolerancia, la solidaridad, la justicia, entre otros.

Con respecto a la Educación Inicial, es menester acotar que en Venezuela desde hace décadas, se han hecho grandes transformaciones y esfuerzos para consolidar un servicio educativo en ese nivel de mayor calidad. En la actualidad, se le denomina subsistema de Educación Inicial Bolivariano y se rige de acuerdo con el Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007) por el Currículo del subsistema de Educación Inicial Bolivariano, y de acuerdo con el mencionado ente ministerial, presenta las siguientes características generales:

1. Propicia una educación en derechos humanos y valores en los niños y las niñas entre cero (0) y seis (6) años, o hasta su ingreso al subsistema siguiente.

2. Comprende dos niveles: el Nivel Maternal, referido a la atención integral de niños y niñas desde cero (0) hasta cumplir los tres (3) años de edad; y el Nivel Preescolar, donde se brinda la atención integral a los niños y las niñas hasta los seis (6) años, o hasta su ingreso al siguiente subsistema.

3. Se ofrece a través de los Centros de Educación Inicial Bolivarianos, los cuales brindan atención integral a los niños y las niñas de los niveles Maternal y Preescolar en las áreas: pedagógica, salud, alimentación, recreación, desarrollo físico, cultural y legal. Éstos se concretan a partir del modelo Simoncito, programa bandera del Estado venezolano que busca garantizar la inclusión y la atención integral de los niños y las niñas desde cero (0) hasta seis (6) años en el Sistema Educativo Bolivariano.

De acuerdo a lo mencionado, percibo que el subsistema de Educación Inicial, tiene como finalidad comenzar la formación integral de los educandos en cuanto a hábitos, habilidades, destrezas, actitudes y valores basados en la identidad local, regional y nacional, desarrollando las potencialidades de los educandos teniendo como premisa el pleno ejercicio de sus derechos como ser humano en cuanto a su formación y considerando la diversidad e interculturalidad.

Igualmente, el mismo ente ministerial, expresa que el currículo que fundamenta la educación inicial se fundamenta a una visión humanista social, donde el desarrollo de las personas es un proceso continuo a lo largo de su vida y se origina de la combinación de estructuras biológicas (genética), condiciones sociales y culturales (ambiente y de la relación herencia- ambiente). Para el logro del aprendizaje de los educandos, se recurre a la articulación de los aprendizajes y los elementos de afectividad, inteligencia y lúdico, en correspondencia con los pilares fundamentales de la Educación Bolivariana los cuales son: Aprender a Crear, Aprender a Convivir y Participar, Aprender a Reflexionar y Aprender a Valorar. Igualmente, en este currículo se plantea la importancia de la estrecha relación que debe existir entre familia, docentes, estudiantes, en fin todos los actores sociales que conviven en el recinto escolar.

Entre los objetivos generales para los niveles maternal y preescolar que plantea el Ministerio del Poder Popular para la Educación (ob. cit.) en el Currículo de Educación Inicial, me detengo y considero los relacionados con el cultivo de valores en los educados, entre estos se distinguen:

1. Atender a la formación de niños y niñas sanos(as), participativos(as), creativos(as), espontáneos(as), capaces de pensar por sí mismos y sí mismas, participar en actividades culturales, recreativas y artísticas; tomar decisiones, resolver problemas y desenvolverse armoniosamente en la sociedad.

Todo ello, con valores de libertad, justicia, honestidad, convivencia, identidad personal, cultural, local, regional y venezolana; así como de respeto a la diversidad e interculturalidad en el entorno comunitario, familiar y escolar

2. Propiciar experiencias de aprendizaje que fortalezcan las potencialidades en los niños y las niñas, a fin de crear las bases que le permitan construir conocimientos, comunicarse, participar libre y creativamente, cooperar, convivir en armonía y respetar a los demás.

3. Favorecer el desarrollo de la identidad de los niños y las niñas, con respeto a su dignidad como personas y a sus diferencias individuales, sociales, económicas, culturales y lingüísticas.

Me percaté entonces, que a fin de lograr la formación integral de los educandos, se consideran en el mencionado currículo, en forma conjunta los conocimientos académicos y una educación basada en valores como los señalados en los párrafos anteriores. Y en consecuencia, también infero que se toma en cuenta la familia donde textualmente se enuncia que todo lo anterior es posible al: “Fortalecer a las familias en su formación para mediar en el desarrollo y el aprendizaje, dentro de un proceso de corresponsabilidad dirigido a mejorar su calidad de vida” (p.16).

Entiendo que todas las experiencias suscitadas en el hogar y en el ambiente escolar, constituyen insumos básicos que inciden en la formación integral del estudiante y por tanto concuerdo plenamente con lo expresado por Casals y Defis (2005), quienes señalan que:

...entre estas dos instituciones es necesaria una comunicación y relación intensa para que haya un conocimiento mutuo del trabajo que se realiza en una y otra y, de esta forma, se dé una coherencia en la forma de educar al sujeto. (p. 23)

Asimismo, lo planteado me permite entrever, que lo anterior demanda en el docente de educación inicial, una serie de exigencias las cuales involucran responsabilidad y compromiso compartido, puesto que el desempeño del docente de esta etapa y especialmente lo relacionado con los valores es muy diferente de las otras, en cuanto a estrategias o recursos de enseñanza, y los estudiantes ameritan adquirir dichos valores a través de la experiencia y el ejemplo.

Al respecto, Vizcaya (2012), puntualiza que una educación en valores demanda de un docente que acompañe la enseñanza con la experiencia; descubra y tome conciencia de sus propios valores. para que pueda ser capaz de desarrollarlos en sus estudiantes, por medio de la práctica diaria; internalice que el abordaje de una pedagogía de esta naturaleza debe ser necesariamente compartida con el entorno familiar y social de los educandos, y que su acción docente en el contexto axiológico esté orientada a la sustitución de la habitual transmisión de conocimientos y conceptos, característica propia de la educación tradicional, por experiencias reales de la vida cotidiana de los niños y niñas que permitan evidenciar conductas que resalten los valores, es decir la educación o cultivo de los mismos.

Dentro del marco de ideas planteadas, entiendo que no solo es necesario tomar en consideración lo reseñado sino que es indispensable, por cuanto, tal como lo dice Pérez Esclarín (2009) “Uno enseña lo que es” (p.15), y se deben sembrar en la práctica los valores que pretendemos obtener de nuestros estudiantes.

Al respecto, Casals y Travé (2000), señalan que la educación en valores ofrecida por los docentes, debemos concebirla como un proceso que ayuda a las personas a construir racional y autónomamente sus valores. Es decir, favorece en las personas el desarrollo de aquellos mecanismos cognitivos y afectivos que, en completa armonía, le ayudan a convivir con la equidad y la comprensión necesaria para su integración social y como personas únicas, en el mundo que les rodea, y en consecuencia deben ser percibidos por los educandos en el actuar de los docentes.

Por consiguiente, opino que el docente de educación inicial, debe estar identificado plenamente con el rol que debe desempeñar con los estudiantes, su actuación debe ser coherente con lo expresa verbalmente, debe ser empático; es decir, que pueda comprender el sentir de sus estudiantes, y entender la realidad en la que labora. El docente en su labor para favorecer la formación de valores en la etapa de educación inicial, debe promover condiciones para que se permita la construcción de los mismos.

Con relación a los valores más importantes que deben ser desarrollados en nivel de educación inicial, Casals y Travé (ob. cit.), plantean los siguientes: la cooperación, solidaridad: aprender a dialogar y que el diálogo sea útil para el desarrollo de las preguntas, como una herramienta para pensar en posibilidades y diferentes respuestas, buscar

soluciones creativas, individuales y colectivas. Además, de favorecer el autoconocimiento, la autonomía, el respeto, la iniciativa personal y la creatividad, como también la coherencia entre el pensamiento y la acción.

Indican los mismos autores, que en la etapa de educación inicial, una de las estrategias más importantes para la formación de valores es el juego. Agregan además, que los niños y las niñas aprenden jugando. El jugar permite realizar un proceso de autonomía a partir de la interacción con las demás personas. Se vivencian los valores cuando: se aprende a tomar la perspectiva de la otra persona. Por ejemplo durante las dramatizaciones el niño o la niña se sitúan en lugar del otro. Se aprende a autorregularse y auto-controlarse, por ejemplo una niña o un niño puede tener muchas ganas de tirarse por el tobogán, pero tiene que hacer fila y esperar su turno.

Siguen explicando que los niños en esa edad, pueden aprender a valorar positivamente a la otra persona, porque para disfrutar, reír, compartir, comunicarse y otras actividades se necesita de la otra persona. Y de esta forma, se van desarrollando integralmente. Igualmente, durante el juego, se realizan análisis de reglas para poder coordinarse en grupo, se resuelven conflictos, se encuentran soluciones y alternativas a los conflictos. Se dan a conocer los valores de la cultura a la que pertenecen. Se favorece la aceptación de la diversidad de las demás personas: de ritmos, de tiempos, de propuestas, de formas de actuar, de formas de ser, de gustos, de emociones y otras.

Como podemos apreciar, las estrategias lúdicas se materializan a través del juego y se consideran las ideales para cultivar los valores en la etapa inicial, porque representan una forma de enfrentar problemas en situaciones particulares de aprendizaje y procura modelar actitudes y acciones conductuales de los estudiantes en relación consigo mismo y con los demás.

De acuerdo con Rodríguez, Sánchez y Toledo (2015), en torno de las mencionadas estrategias apuntan que:

Las actividades lúdicas llevadas al aula se convierten en una herramienta estratégica introduciendo al niño al alcance de aprendizajes con sentido en ambientes agradables de manera atractiva y natural desarrollando habilidades. Por lo anterior se generan niños felices dando como resultado

habilidades fortalecidas, niños afectuosos, con disposición a trabajar en el aula, curiosos, creativos en ambientes que propician y amplían su vocabulario y la convivencia, cautivando a su entorno familiar y con ello el interés de los padres hacia los eventos escolares. (p.30)

A la luz de las ideas expuestas, puedo apreciar que el juego permite desarrollar en los estudiantes de educación inicial, los diferentes valores como: el respeto, tolerancia, justicia, honradez, cooperación entre otros, puesto que a través de experiencias vivenciales se transmiten las diferentes virtudes, y es importante que en estos momentos, el docente esté allí, para explicar, orientar, guiar, plantear interrogantes que hagan que los niños reflexionen y se percaten de los alcances o consecuencias de sus comportamientos. Por tanto, el docente debe siempre monitorear las actividades lúdicas, para encauzar la conducta de los niños y niñas.

Es interesante, también plantear, que el juego es algo esencial en la especie humana, y que la actividad lúdica es tan antigua como la humanidad y está y ha estado presente en todas las circunstancias y en toda cultura, porque a través del juego se aprende a vivir.

Por su parte, Rodríguez, Sánchez y Toledo (ob. cit.), afirman que diferentes estudios han demostrado que la lúdica incluye pensamiento creativo, solución de problemas, habilidades para aliviar tensiones y ansiedades, capacidad para adquirir nuevos entendimientos, apaciguar los problemas conductuales, enriquece la autoestima, habilidad para usar herramientas y desarrollo del lenguaje. Asimismo, la lúdica es una actividad clave para la formación del hombre en relación con los demás, con la naturaleza y consigo mismo en la medida en que le propicia un equilibrio estético y moral entre su interioridad y el medio con el que interactúa.

Agregan además que el juego prefigura la vida, porque de cierta forma la vida es un juego y es en el juego de la vida donde el hombre se prueba a sí mismo, el ejercicio de la función lúdica se torna un factor muy importante para que el niño aprenda a producir, a respetar y a aplicar las reglas de juego, como prefigurando la vida desde la creatividad y el sentido de curiosidad y de exploración propio de los niños.

Los aspectos mencionados en torno al juego, me permiten valorarlo como una estrategia muy eficaz no solamente para la formación de valores en los estudiantes, sino también para lograr aprendizajes significativos y perdurables en todas las áreas del conocimiento. Por tanto, es indispensable su incorporación en el proceso de enseñanza, porque facilita a los estudiantes, especialmente de ese nivel su aprendizaje, porque los juegos representan un adiestramiento para la vida.

La conceptualización del juego, en el transcurrir del tiempo, ha tenido varias significaciones, pero no se le puede considerar solo como actos impulsivos del cuerpo que desencadenan actividades motrices, el juego es una actividad también creativa y autónoma, y ha sido estudiado a través de diversas corrientes del pensamiento, entre ellas, la teoría de Kart en 1902, la teoría psicológica de Freud en 1920 y la psico-efectiva de Piaget 1945.

Al respecto, Gutiérrez (2004), explica que la teoría del juego de anticipación funcional de Karl, se fundamenta en los estudios de Darwin, considerando el juego como la preparación para la madurez de la vida cotidiana y funciona con la activación del pensamiento; de allí, que el juego le ofrece a los niños la oportunidad de distinguir los peligros, recursos, habilidades y destrezas que les serán útiles más adelante, porque incluye vivencias y experiencias.

El mismo autor, también detalla la teoría referente a los aspectos psicológicos del juego infantil de Freud, en la que esta actividad representa una pieza importante para el desarrollo psico-afectivo y sexual, pues mediante el juego los niños no solo se divierten, sino descubren sus emociones y su sexualidad, es decir se encuentran a sí mismo, mediante la satisfacción por medio de la sublimación, derivación y compensación, ante experiencias traumáticas.

Siguiendo la misma línea psicoefectiva, Piaget plantea la teoría del juego relacionada con el desarrollo del comportamiento natural y su similitud con la contextualización del aprendizaje y la comprensión que el niño tiene del mundo. En efecto, de acuerdo con las actividades y funciones que cumple el niño en su círculo social durante el juego, crea su propia identidad, tras los aprendizajes adquiridos.

Entonces, lo descrito me permiten señalar que las distintas teorías que sustentan la actividad lúdica, aseguran que los juegos constituyen los ejes dinamizadores de la

enseñanza de valores en la educación inicial, por cuanto estas herramientas funcionan como el motor del quehacer pedagógico del docente y del aprendizaje de los estudiante, despertando su interés con la finalidad de obtener aprendizajes significativos en las acciones y prácticas de la vida relacionadas con una convivencia social efectiva.

Ahora bien, una vez que me detengo a cavilar sobre las argumentaciones descritas en los párrafos precedentes y en las transformaciones que se han incorporado en el hacer didáctico a nivel de educación inicial desde hace ya varias décadas tanto en Venezuela, como en muchos países del mundo, y me pregunto el porqué de la problemática que está aconteciendo en nuestra sociedad donde la convivencia y la armonía cada vez se hace más difícil y los desencuentros son más, que los puntos de coincidencia, la injusticia muchas veces prevalece, la deshonestidad en cada vez más recurrente y la solidaridad a veces flaquea, y mi respuesta gira alrededor de la falta de valores.

Y, entonces recurro a la reflexión de Howard G. Hendricks planteada al principio de este escrito, donde él expresa que "La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón, para cultivar valores y la integridad del ser humano", y develo que algo ha fallado, y la clave está relacionada con la falta de una enseñanza que vaya desde lo profundo del corazón o del ser en su esencia humana más profunda, hacia el otro corazón o hacia la esencia humana del otro ser, hacia el interior de la persona y pienso que quizá nosotros los docentes de educación inicial debemos involucrarnos activamente en la lúdica, en el juego y volver a sentir como niños cuando a la vez con nuestra experiencia y bagaje de valores vamos formando a nuestros educandos y futuros ciudadanos del mañana.

Tenemos la estrategia; la lúdica o el juego, que nos brinda la posibilidad de navegar por los mares de la ilusión, la creatividad, fantasía y a la vez cultivar normas, creencias y significaciones culturales o valores, los cuales nos van a llevar a un puerto seguro, permitiendo hacerle frente con dignidad e integridad a las tormentas que durante el viaje puedan presentarse. Por medio de los juegos, podemos hacer que nuestros educandos, aprendan a vivir en tolerancia, solidaridad, cooperación, honradez y justicia, el respeto hacia los demás, porque identificaran las emociones y las comprenderán tanto las propias como la de los demás, entenderán la igualdad entre los seres humanos, la aceptación propia y la de los demás, la empatía, y a interpretar la

diversidad.

Nuestra tarea como educadores debe ir orientada, a tener bien clara la acción educativa a desarrollar, en el sentido de procurar la construcción auténticas personas capaces de transformar el mundo en un lugar más justo y humanizado y así convertir las dificultades en retos educativos que agudicen nuestro ingenio y nos conviertan en verdaderos educadores, de allí, que para desarrollar una enseñanza en la formación de valores debemos empezar por nosotros mismos, profundizar día a día en nuestra formación y cultivar nuestro entusiasmo para identificarnos totalmente con los valores que queremos fomentar.

De la misma manera y desde mi perspectiva personal, pienso que la misión como docentes de educación inicial debe ir encaminada a realizar nuestros mayores y mejores esfuerzos y como también nuestro compromiso para integrar e involucrar a la familia en ese viaje tan especial que nos permite la lúdica, donde sus opiniones sean oídas, sus ideas calibradas, ponderadas y aceptadas o rechazadas con argumentos sólidos donde se busque la concertación, el diálogo para enrumbar el futuro de sus hijos a través de los valores que constituyen el espejo de nuestras almas.

REFERENCIAS

- Casals E. y Defis. O. (2005). **Educación infantil y valores**. España: Desclée.
- Casals, E. y Travé, C. (2000). **La educación en valores en las primeras edades. Programa de Educación en Valores**. Universidad de Barcelona, Catalunya, España.
- Duplá, J. (2003). **Jornadas de Educación en Valores. Experiencias Exitosas**. Caracas: Ediciones Paulinas.
- Fe y Alegría (2015). **Fe y alegría en Venezuela: Por una educación popular de calidad**. Caracas: Autor.
- Garzón, C. (2000). **Valores para el ejercicio profesional**. México: Mc Graw- Hill.
- Gutiérrez, M. (2004). **La bondad del juego pero...escuela abierta**. Disponible en: <file:///C:/Users/Roots/Downloads/Dialnet-LaBondadDelJuegoPero-1065706.pdf> (Revisado 2018 Agosto 12).
- Mancure, J. (2001). **Valores**. Madrid, España: Fluvium.

- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007). **Currículo del Subsistema de Educación Inicial**. Caracas: Autor.
- Ortega, P. (1999). **Valores y educación para el desarrollo**. España: Morata.
- Pérez Esclarín, A (2009). **Educación es enseñar amar**. Caracas: San Pablo.
- Pérez Esclarín, A. (2015). **Educación en valores desde la interioridad**. Caracas San Pablo.
- Redón, S. (2012). **Escuela e identidad: un desafío docente para la cohesión social**. Granada España: Aljibe.
- Rodríguez, S, Sánchez y Toledo, F (2015). **El juego y la enseñanza de valores**. Bilbao, España: Horreum Fundazioa.
- Vizcaya, J. (2012). **El mundo de los Valores**. México: Prentice- Hall.
- Redón, S. (2012). Escuela e identidad: un desafío docente para la cohesión social. Granada España: Aljibe.
- Rodríguez, S, Sánchez y Toledo, F. (2015). El juego y la enseñanza de valores. Bilbao, España: Horreum Fundazioa.
- Vizcaya, J. (2012). El mundo de los Valores. México: Prentice- Hall.